

INTERVENCIÓN DE LA SECRETARIA GENERAL IBEROAMERICANA

ANTE EL X FORO PARLAMENTARIO IBEROAMERICANO

Ciudad de México, 6 de noviembre de 2014

Señor Senador Miguel Barbosa Huerta, Presidente de la Mesa Directiva del Senado de la República de México,

Señor Diputado Silvano Aureoles Conejo, Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados de México,

Señor Senador Luis Sánchez Jiménez, Vicepresidente de la Mesa directiva del Senado y promotor de este X Foro Parlamentario Iberoamericano,

Señora Vanesa Rubio, Subsecretaria para América Latina y el Caribe, de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México,

Señor Presidente de la Cámara de Diputados del Estado Plurinacional de Bolivia, Marcelo Chávez,

Señor Presidente de la Asamblea Legislativa de El Salvador, Sigfrido Reyes,

Señor Presidente del Congreso Español, Jesús Posada Moreno,

Señor Presidente del Senado Español, Pío García Escudero,

Señoras y señores parlamentarios,

Señores Embajadores de los países iberoamericanos,

Amigas y amigos,

Esta es la primera vez que me dirijo a ustedes en el Foro Parlamentario Iberoamericano. Y por ello quiero comenzar por agradecerles el permitirme participar en este tan importante encuentro en mi calidad de Secretaria General Iberoamericana. Me corresponde asumir este desafío, hoy también ante ustedes, en un momento de profundos cambios que marcarán el futuro de la región y del mundo.

Doy asimismo continuidad a una ya larga tradición de la que mi antecesor, Don Enrique Iglesias, se enorgullecía, porque estuvo presente en todos los anteriores Foros y fue uno de los gestores de esta gran iniciativa. Ello hizo posible la creación de este espacio de diálogo, debate y concertación ínter parlamentario iberoamericano, cuyo propósito es acompañar, proponer pero también dar

seguimiento a lo que Jefes de Estado y de Gobierno deciden y concretan en las Cumbres Iberoamericanas.

Queridos amigos parlamentarios, vivimos hoy en un mundo globalizado e interconectado, que afronta grandes desafíos como la crisis económica y financiera, el cambio climático y el deterioro de los ecosistemas, los desafíos energéticos y alimentarios, los retos de la salud y de las migraciones, el crimen internacional organizado y la proliferación de conflictos con grandes pérdidas humanas.

Vengo a este puesto después de ser administradora adjunta del PNUD. He recorrido el mundo en desarrollo buscando respuestas para mejorar la vida y las oportunidades de sus habitantes, no sólo en lo material sino también en el respeto y la dignidad de cada quien, hombres y mujeres y de sus derechos fundamentales y sé que para poder lograr estos objetivos se necesita no sólo del esfuerzo individual sino también del esfuerzo colectivo a nivel nacional y global. Para sostener y acelerar el progreso, y afrontar estos retos a los que me acabo de referir, hay responsabilidades ineludibles a nivel nacional para lo que los países necesitan instituciones fuertes y

políticas inteligentes. Como parlamentarios, ustedes juegan un papel clave. Ustedes dan forma a la misma democracia, redactan y formulan las leyes, asignan los presupuestos y marcan los parámetros fiscales, los marcos básicos para extender los beneficios del crecimiento a las comunidades y personas menos favorecidas, para combatir la discriminación y la desigualdad.

Pero también hay responsabilidades ineludibles que en este mundo global e interconectado tienen también carácter multilateral y necesidades de coordinación regional y global.

Multilateralismo es hoy una palabra clave para guiar nuestra acción ante un mundo diverso y plural que exige un mayor reparto de poder, de representación y de instituciones capaces de responder a las nuevas realidades del siglo XXI. Este multilateralismo debe reflejar la realidad internacional actual y debe dirigir, al mismo tiempo, una mirada prospectiva sobre el mundo que vendrá en un momento en que han desaparecido muchas de las antiguas certidumbres y nos enfrentamos a un mundo más globalizado, pero también más fragmentado y más imprevisible.

Por eso Desde 1991, año en el que se realizó la Primera Cumbre Iberoamericana, en Guadalajara, se ha venido construyendo este espacio multilateral iberoamericano que contiene un acervo institucional y una plataforma de cooperación que han tenido sus realizaciones prácticas en el terreno de lo cultural y lo científico, del conocimiento y la economía, y de la cohesión y la solidaridad social. Un espacio que hemos construido junto con las otras cuatro instituciones que conforman el sistema iberoamericano: La Conferencia de Ministros de Justicia Iberoamericana (COMJIB), la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS) y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

También es cierto que he llegado a la Secretaría con un mandato de renovación: Renovar ese espacio específico y privilegiado para América Latina y los tres países de la Península Ibérica es nuestro desafío.

Debemos cambiar por dos buenas razones :Latinoamérica es una región muy distinta a la que participó por primera vez en la Cumbre de Guadalajara y, al día de hoy, ha sido capaz de mantener una estabilidad macroeconómica generalizada y sostenible y un crecimiento dinámico y robusto (aunque debemos prepararnos para tiempos de menor crecimiento y desaceleración) Varias de sus economías, como las de Brasil, México, Argentina y Colombia, se encuentran hoy entre las 30 más grandes del mundo, el PIB per cápita en la región se ha cuadruplicado entre 1991 y 2012 y se han dado avances muy importantes según el índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas. Así, 12 países latinoamericanos forman parte del grupo de naciones con un índice de desarrollo humano “alto” (dos de ellos “muy alto”: Argentina y Chile).

Es una región que ha bajado sus índices de pobreza, y donde más de 60 millones de personas han salido de ese umbral desde el 2002.

Si bien los índices de desigualdad están lejos de lo deseable, y sigue siendo la desigualdad el gran reto para América Latina, es esta la

única región del mundo que ha bajado la desigualdad en las últimas dos décadas. Es una región en la que la clase media ha aumentado del 21.9% en 2000 al 34.3% en 2012. Y donde, también -desde el 2009- el tamaño de la clase media es mayor que el porcentaje de personas en condiciones de pobreza.

En lo comercial y las inversiones también se han dado grandes cambios, por ejemplo México y Brasil aumentaron su intercambio comercial en 121% entre 2001 y 2009, las inversiones directas van en ambas direcciones del Atlántico y ya no fluyen solo de la Península Ibérica a Latinoamérica sino también de Latinoamérica hacia la Península Ibérica.

Por eso hay una demanda para que esta relación sea más simétrica y horizontal, así como en el año 2005 pasamos de ser Cumbre Iberoamericana a ser Conferencia Iberoamericana lo que incluía reuniones sectoriales y foros permanentes con distintos actores sociales y políticos, hoy debemos pasar de ser Conferencia a ser

comunidad, no una relación de dos bloques sino de 22 países que se benefician de su intercambio mutuo.

Y hay señales significativas que demuestran que el ciclo del crecimiento económico comienza a declinar. Tanto el FMI como la CEPAL así lo han señalado en las últimas semanas, pero también han concluido que el proceso de desaceleración no será demasiado brusco y que incluso algunos países mantendrán niveles positivos de crecimiento por un largo tiempo. Tal es el caso de Bolivia, Panamá o Ecuador.

Estimados parlamentarios y parlamentarias,

La segunda buena razón para cambiar, es que América Latina es hoy también una región cada vez más cruzada por esfuerzos de cooperación e integración. A los tradicionales procesos subregionales de integración económica, aduanera y comercial a la que los países latinoamericanos optaron en las últimas décadas, se han añadido nuevos esfuerzos, como el de UNASUR a, ALBA, la CELAC, la Alianza del Pacífico...

En 1991 la Cumbre Iberoamericana nacía como el único espacio en el que se reunían todos los presidentes latinoamericanos junto con los mandatarios de la península ibérica. Hoy en cambio hay una multiplicidad de instancias regionales con nivel de representación presidencial. Esto demanda un esfuerzo para buscar y encontrar sus ventajas comparativas propias y su valor agregado. La Conferencia Iberoamericana y su Secretaría deben, por ello, sumar, complementar y no competir.

Deben encontrar en su acervo institucional su propia especificidad, dedicarse a aquello que nos une y no a aquello que nos divide, y debe buscar las sinergias y potenciar los esfuerzos mutuos por contribuir al desarrollo de la región lo que exige una enorme amplitud de miras, esto es algo que sólo se alcanza con un militante respeto por la diversidad y la pluralidad. Por eso este es un proyecto que no es ni vertical ni hegemónico, es un proyecto plural que parte del reconocimiento de lazos históricos y culturales, así como de las necesidades mutuas de intercambio y cooperación.

Una cooperación que Reconoce las fortalezas del intercambio horizontal.

La cooperación iberoamericana ha construido en estos años un modelo innovador y un terreno de alianzas diversas que es un ejemplo para toda la comunidad internacional.

En ese contexto, la Secretaría General Iberoamericana ha optado por priorizar sus acciones de cooperación en tres áreas: el espacio de la cultura, el del conocimiento y el de la cohesión social y la economía. Son áreas en las que lo económico y lo social se complementan para promover un crecimiento más incluyente y más equitativo.

Esperamos concluir este proceso de renovación iniciado en la Cumbre de Cádiz, en la XXIV Cumbre de Veracruz, el 9 de diciembre de este año. Es un proceso de renovación de la concepción de lo que es Iberoamérica y ello conlleva también, desde luego, una readecuación de las instituciones que la representan y que le dan continuidad. Este proceso conlleva el saber entender cuál es nuestra propia especificidad, qué es lo que nos diferencia de otros procesos de integración y lo que nos complementa con ellos.

La Cumbre de Veracruz se centrará en la cultura, educación y innovación, que tiene que ver directamente con nuestra identidad Iberoamericana; la educación y la cultura, ya sea porque compartimos una parte fundamental de nuestra historia conjunta o bien porque estamos enraizados en dos lenguas comunes que nos permiten entendernos, pensarnos y comunicarnos entre nosotros.

En Iberoamérica la cultura aporta al Producto Interior Bruto (PIB) entre el 3% y el 5%. Y en algunos países la cultura tiene más peso que, por ejemplo, el sector eléctrico.

Y en lo que se refiere a la educación, eje de cualquier futuro crecimiento sostenible, tenemos que buscar los mecanismos, las fórmulas que nos ayuden a compartir los grandes esfuerzos que realizamos en Iberoamérica, no solo compartir experiencias, sino sobre todo conocimientos; y para ello debemos seguir trabajando, por ejemplo, en los empeños que desarrollan las universidades para poder complementarnos, a través de la movilidad académica, mejorar juntos los sistemas de acreditación y convalidación, pero también con

programas que permitan establecer una mayor movilidad de profesionales, de trabajadores calificados, de estudiantes. Esta sería una gran contribución, recordemos que el 70% estudiantes universitarios de la región son primera vez en su familia que pueden llegar a este nivel educativo, y que para sostener esa movilidad social debemos apoyar la movilidad académica, que les permita experiencias diversas de aprendizaje que contribuyan a su profundización y entendimiento del mundo que los rodea.

Señoras y señores parlamentarios,

Estoy segura que ustedes en este Foro aportarán ideas innovadoras en los ámbitos de la cultura, de la educación y de la innovación, que puedan contribuir a las discusiones de los Jefes de Estado y de Gobierno.

Al afrontar los desafíos que juntos nos competen, no olvidemos que al hablar de Iberoamérica nos referimos a una región que, al decir de Carlos Fuentes, “lleva siglos reinventándose a sí misma. Una región que no ha dicho todavía su última palabra”. Y, como ella, hagamos que también la alianza que aquí nos reúne sea un río de múltiples

afluentes. Aprendamos unos de otros. Sumemos en vez de dividir, pues sólo en el concierto -unitario y plural-, seremos capaces de mirar solvente y respetuosamente el mundo que nos ha tocado heredar, fortalecer y compartir.

Muchas gracias.